

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA.

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO

Un mes	0'25 pesetas
Trimestre	0'75
Un año	3'00

TORTOSA

Sábado 2 de Mayo de 1914

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza O'Callaghan, n.º 5, imprenta

PARLAMENTARIAS

HABLÓ EL BUEY...

Ya ha resonado en el hemisiclio del Congreso la voz atiplada de Marcelino, y sus primeras palabras han sido muestra del agradecimiento y de la delicada atención que tiene el Diputado para los que con su actitud positiva o negativa cooperaron a su triunfo. El pueblo creyente, esa masa en cuyos pechos anida aun el fuego de la Fe, y que, ciega ante la realidad, dejése arrastrar por el oropel de una oratoria electorera, y huera, por tanto, de toda verdad, por las prédicas de unos cuantos despechados que saben sacrificar sus ideas ante una negativa de prebendas y honores, por el egoismo de quienes antes que el alma colocan su desmedido afán de mangoneo y caciquismo, se vé hoy representada por un hombre que, portavoz de los sentires de un distrito, pidela palabra por primera vez en el Parlamento, no para pedir aumentos y mejoras en créditos y consignaciones, ni para demandar rebajas y exenciones en impuestos y tributos, como quizás se hará correr por plazas y calles, cafés y parrideras, sino para herir los sentimientos del 90 por 100 del cuerpo electoral, tronando contra el juramento religioso y pidiendo la abolición de no sabemos cuantas utopías más, y el duo, a cargo del bufón Soriano, a la altura del diputado por Tortosa.

Lo que no sabemos es de qué habrá podido servirle tanta erudición de extranjerismos y de cosas de allende el Pirineo, porque menudó fué el revolcón que el idóneo de Sánchez Guerra supo darle, recordándole que en todos los Parlamentos, con contadas excepciones, incluso la republicana Suiza, invocan en el acto del juramento el santo nombre de Dios. Es que quizás, como los niños mal estudiantes, "no tiene la página", y por eso no había podido estudiarse la lección. No acertamos a comprender como justificará a la vista de su rebaño esa muestra de ignorancia, porque, que quien amenaza sus discursos con ci-

tas de cuanto ocurre en Europa, tropiece y caiga por no saber el terreno que pisa, y desconozca lo más rudimentario para todo parlamentario y aún mejor para todo el que quiera alardear de sabio, como es saber la materia de que trata, es el colmo de los colmos.

Pueden estar satisfechos los que alardean de haber dado el triunfo a Marcelino, y a diario quieren dar patente de su fé religiosa. La conciencia del pueblo católico español ha sido ofendida por boca del diputado por la ciudad de la Virgen de la Cinta. Es un triunfo más a los muchos que en su labor política llevan conquistados.

Y tú, pueblo tortosino, que tantas pruebas tienes dadas de tu Fé, vé conociendo de qué te ha servido el sacrificio que de tus creencias hiciste. Mira como *defiende* tus intereses *l'enfant terrible*.

Así paga el diablo a quien bien le sirve.

El orador pedía que al jurar el cargo, juraran los padres de la patria cumplir sus deberes. ¡Si será fresco! Eso en boca de quien está acostumbrado a ello, pase; pero el diputado que conociendo de donde ha sacado el triunfo que le ha llevado a su escaño, antes que pedir justicia para el país, amparo y protección a los intereses del distrito, se dedica a entusiasmarse a la galería con frases rabiosas y ataques burdos y groseros a las creencias de los que diéronle la victoria, ya aceptando como buenos sus procedimientos motinescos y revolucionarios paseándole triunfalmente por la ciudad en protesta contra resoluciones del Gobierno, ya prestando su cooperación moral y material en las urnas electorales, ese no puede exigir nada a nadie. Antes de criticar evítase el ser criticado. Que nadie tiene derecho a hablar con un lenguaje que se burla y desconoce.

Es el proceder de todos esos representantes al uso. Demandar a los demás lo que ellos incumplen salien-

dose por la tangente. Pero es lo que se dirán: halaguemos a los convencidos, que el aplauso es comunicativo, y quizás ganemos algo. Por lo menos fama de batallador y orador elocuente.

Hay que justificar la subvención que para gastos de representación reciben y hay que hablar al vulgo necio el lenguaje quien pide.

Es un nuevo ejemplo de servilismo democrático.

FRAY RUIZ.

Nuestra enhorabuena

Entre las muchas nuevas de asuntos indiferentes, o reamente perjudiciales, que nos trae a diario la prensa, y que contristan el ánimo porque demuestran la frialdad o la desaprensión de la generación presente, de vez en cuando tropezamos con alguno que levanta y abre el corazón a la esperanza de mejores días.

Si las quejas continuas que formula la prensa local por el abandono de los servicios municipales, si la denuncia de abusos reales que no cesa, inspiran al alma un pesimismo que se traduce a la larga por competencia indiferencia hacia las personas que manejan la cosa pública, en cambio la simple referencia de una palabra, de un hecho, sin comentario alguno, basta a las veces para alegrarnos y convencernos de que no todo está podrido.

El pueblo, y con el pueblo nosotros, amargados por la triste experiencia de tantos discursos huecos, de promesas falsas, de programas pomposos que nunca se realizan, hubiéramos legado a abominar de todos los hombres que asumen nuestra representación, si no se resistiese a ello la misma naturaleza humana, que no sabe admitir una prevaricación universal.

Hace poco ha legado a nosotros una frase sencilla, pero noble y valiente, una frase que constituye todo un programa administrativo; y esa frase nos produjo una alegría sana y profunda, porque la hemos creído sincera, como dicha por un hombre un *no gastado* en el turno pacífico o turbulento de los partidos.

Nuestro alcalde presidente, al encargarse de la administración, dijo que dijo solemnemente:

«No quiero sombras que protejan mi gestión; deseo que las paredes de esta casa sean de cristal para que todo el mundo vea como se manejan los intereses públicos»

¡Bien, muy bien, Sr. Alcalde! Si como creemos de su honradez política y privada, esa frase es la expresión sincera de sus propósitos; si ella indica el programa que a todo trance quiere desarrollar; si es el lema de la bandera con que vá a sanear nuestra administración, o con que quiere envolverse al morir políticamente si fracasa en su empeño; reciba desde ahora nuestra cordial felicitación.

Mucho, muchísimo trabajo le aguarda;

las atenciones preferentes de justicia respecto al personal abnegado que continúa el servicio pasándose meses sin cobrar, y la selección del mismo hasta conseguir que, anulando los títulos de *nodrizas* y otros menos nobles, no sea el servicio público una extensión del doméstico o privado.

Es cosa urgentísima la mejora del hospital y el saneamiento de la beneficencia, de que cuentan horrores las gentes bien enteradas. No admite demora el estudio de la carestía de las subsistencias, que hace casi imposible la vida del trabajador honrado; como tampoco la aplicación severa de la ley a los muchos que (según fama) *equivocan* pesos y medidas en el mercado público.

El afirmado, riego y limpieza de las calles es una necesidad apremiante, puesto que el estado actual de ellas es una vergüenza para la ciudad y una amenaza para la salud pública.

Y como que «no de solo pan vive el hombre», es necesario que su celo se extienda también a la moral fuera del orden económico. Hay que emprender una campaña activísima contra las *timbres* que funcionan hasta aquí al amparo de no sé qué privilegios; y otra no menos eficaz contra esos majos que blasfeman por puro *sport* y tienen en sus labios de continuo la sonrisa precursora del insulto al paso de cualquier persona decente.

Y para cortar el mal de raíz debe vigilarse la niñez e impedir por todos los medios, suaves y duros, que campe por sus respetos esa muchedumbre de golfo, que amén de manifestar su grosera crianza por las calles, no oculta tampoco los malos institutos fomentados por la falta de fe, de afición al trabajo y de instrucción.

¡Animo, Sr. Alcalde! Con esos proyectos tiene V. cautivada la simpatía de pueblo decente y puede contar con el apoyo de todos los buenos.

OPTIMISMOS

El Tradicionalismo y Minguijón

Hay una teoría en Medicina que explica muy bien lo que sucede con los organismos sociales. Nuestro organismo, según esa teoría, se vé amenazado por gérmenes de muerte que tratan de penetrar en él y que los técnicos denominan leucocitos. Pero hay otros elementos de defensa, los fagocitos, que traban lucha con los anteriores, que quizá mueren en la demanda, pero que impiden que el enemigo penetre. Los partidos y las colectividades sanas se ven también amenazados por enemigos traicioneros que atacan su principio vital y que, sin restar es al parecer elementos, pueden debilitarlos y formarlos algún tanto.

La misma pujanza del jaimismo constituye para él un peligro que podría llamar la crisis del crecimiento. Las colectividades que tienen una significación idealista se mantienen puras cuando encarnan en un corto número de hombres selectos y

cuando no tienen que ofrecer a sus seguidores nada que sea aliciente de la vanidad o de la ambición.

Pero llega un día en que los adeptos se llaman muchedumbre y entonces esas colectividades o instituciones ganan mucho en extensión, pero pierden algo en intensidad y su espíritu parece que se debilita y se evapora.

Nosotros estamos en buenas condiciones de defensa, pero no estamos completamente inmunizados contra el peligro, porque al fin hace ya, no un siglo, sino varios siglos, que el liberalismo está desorganizando la sociedad, y la desorganización acaba por reflejarse en una decadencia general de los caracteres.

—Este fenómeno no se conoce al principio. En las guerras de Napoleón se revelaron figuras salientes, pero aquellos hombres no eran producto de la revolución, se habían formado en el régimen anterior y acaso obedecían a la impulsión ancestral de la raza. Ese fenómeno se conoce cuando las energías pasadas empiezan a agotarse y no hay ya instituciones donde los hombres se formen.

—Doctrinas salvadoras y educadoras son las que profesamos, pero forzosamente tenemos que vivir en instituciones liberales y sentir en algún modo su influencia. Las ideas religiosas y las prácticas del culto pueden bastar para el individuo; la sociedad necesita además una organización y un derecho cristianos, aquel sistema de civilización que nació a la sombra de la Iglesia, y aunque no llegó a su madurez completa, mostró espléndidamente la excelencia de sus frutos.

A pesar de nuestro alejamiento del poder, no estamos del todo limpios de las miserias de la vanidad y de la ambición, y aunque esas pasiones tan profundamente humanas no tengan el pábulo que los partidos liberales les ofrecen ni puedan por tanto desarrollarse en grande escala, es sagrada que guarda las cenizas de tantos mártires y que ha sido fecundada con lágrimas de proscritos y con sangre de héroes.

—El mal quizá no es grave todavía y nadie puede negar la superioridad moral de los elementos que bajo los pliegues de la bandera tradicionalista se cobijan; pero hay que prevenirse contra la invasión de los apetitos bastardos, porque se trata de un mal que se desarrolla a medida que aumenta el poderío y la pujanza de los partidos, y si ahora, cuando es tan poco lo que podemos ofrecer a la codicia de las bajas pasiones, se dan casos lamentables, ¿qué sucedería el día en que la fortuna nos sonriera y hubiese más rico botín y más substanciosos alicientes?

Además, el liberalismo, exaltando el orgullo individual y llevando la anarquía a las inteligencias y a los sentimientos, ha producido la degeneración y el desequilibrio, y a nosotros nos ha tocado alguna parte de esa patología mental. Por eso sin duda se ven entre nosotros algunos semi-venéticos, maldicientes y negativos por temperamento, fiscales de todos menos de sí mismos. Y todavía sería peor si en algún caso se encubriesen con alardes de intransigencia verbalista transacciones inconfesables.

No ahondemos más en estas consideraciones, a las que no debe darse más importancia de la que tienen, y junto a las cuales podría ponerse con justicia una larga apogía de las excesivas e incomparables virtudes del tradicionalismo.

Basta con percatarse de que en el jaimismo esto tiene una trascendencia grandísima. Otros partidos pueden vivir sin prestigio o con un prestigio de segundo orden. Para el jaimismo el descrédito es la muerte.

—Sacar a plena luz las ideas que son inspiración de la política tradicionalista, es ya obra de regeneración. En la llama

purificadora de la idea se consumen los móviles mezquinos. Esa llama alimenta nuestro fervor y enciende las grandes pasiones del proselitismo.

Las ideas son puntos de referencia que atraen y agrupan a los adeptos y eliminan a los disconformes. Ellas forman la trabazón invisible, la disciplina interna, y al traducirse en sentimientos engendran la unidad y la fuerza moral de los partidos.

Son necesarios en el jaimismo núcleos de selección e irradiación. Y si no es posible poner en las fronteras de nuestra Comunidad una criba que separe el trigo de la paja, esa criba debe estar, a lo menos, en la línea que separa los directores de los dirigidos.

Todos debemos ser agentes de evolución contra el mal. Sin previo acuerdo y sin perjuicio de la disciplina, podemos hacer el vacío y reducir a la impotencia a los malvados. Pero es preciso hacer esto con un criterio impersonal, apoyando a los buenos aún cuando estén distanciados de nosotros y negando el apoyo a los que no se mueven por intención pura, aunque personalmente nos manifiesten la mayor adhesión. En la balanza que decide los destinos de la humanidad, el peso de cada platillo se forma de infinitos actos al parecer insignificantes. Nuestro deber es debilitar en cuanto podamos los agentes del mal donde quiera que se encuentren.

—En alguna parte parece que se ha iniciado un retraimiento entre los tradicionalistas de mayor cordura. El predominio de los elementos de inferior condición moral e intelectual es otra de las infiltraciones del liberalismo a que no es difícil sustraernos, dadas las condiciones de la sociedad en que vivimos. Oigamos sobre este punto a Augusto Comte:

«La demolición de las máximas sociales y la aminoración de la acción política apartan de tal carrera a las almas elevadas y a las inteligencias superiores para entregarlas a la acción del charlatanismo y de la mediocridad. La ausencia de toda concepción relativa al porvenir social no permite elevarse más que a la ambición más vulgar, a la que busca el poder, no para hacer prevalecer sus miras, sino para satisfacer su avaricia o una pura necesidad de mando. Mientras no haya principios sociales que presidan a la dirección de la acción política y a la apreciación de su ejercicio, el más absurdo charlatanismo podrá por la magnificencia de su promesa obtener un éxito momentáneo.

«Es incontestable que el estado de las sociedades modernas tiende a colocar la dirección del movimiento político en las manos menos idóneas para conducirlo. Este inconveniente data del origen de la revolución y se ha desarrollado con ella. Durante los tres últimos siglos, los espíritus más eminentes dirigidos hacia las ciencias han descuidado la política, cosa que no tenía lugar ni en la antigüedad ni durante la Edad Media.» (1)

Gran parte de los inconvenientes apuntados se remedia tan tal vez creando una institución nacional tradicionalista que no fuera directamente política, que no interviniera en elecciones, en una palabra, que no fuera un partido, sino una obra.

Un partido no puede abarcar todas las actuaciones tradicionalistas, porque la política es una parte del tradicionalismo pero no lo es todo. El partido necesita ser auxiliado y completado por la obra.

Una obra vive de espíritu de iniciativa que no está sobreexcitado por el ajeteo de Juntas y Comités, sino por la adhesión activa de a voluntad, por el continuo contacto con la realidad y por la adaptación a las necesidades del momento. La obra forma, el partido a veces deforma. La obra

(1) A Comte: «La philosophie positive.» (Resumé por Emile Rigolage, t. III, p. 53-54).

educa a sus miembros y los hace mejores. Así, por ejemplo, las Conferencias de San Vicente de Paúl han derramado en abundancia socorros y consuelos sobre sus protegidos, pero sus socios al hacer esto se formaban a sí mismos y se hacían mejores.

Una obra es campo de experiencias, con ella se reciben lecciones de cosas; e ideal no sólo se acepta, sino que se vive.

En una obra hay reuniones periódicas donde se fortifica el espíritu común, e ejemplo es comunicativo, no hay propia disciplina, sino fusión de voluntades, concursos voluntarios, sacrificios silenciosos, rivalidades de abnegación; todos los miembros son activos, nadie habla de autoridades oficiales.

Una obra se pondría más fácilmente en relación con entidades católicas del extranjero.

El partido celebra *aplechs*; la obra celebraría además semanas, asambleas y congresos.

SALVADOR MINGUIÓN.

GALDÓS!

La prensa liberal viene estos días llenando columnas y más columnas de prosa sentimentalista para justificar, de algún modo, el gran mómio que tratan de otorgar al Sr. Galdós, en forma de suscripción nacional.

Ni el talento del autor de «Electra» se merece tal distinción, ni sus recursos pecuniarios son tan pequeños que necesite de la ayuda de los españoles para ir tirando y llenar el puchero, ya que, según sus mismos admiradores, la venta de los «Episodios nacionales» le produjo ingresos cuantiosos que no los han tenido otros literatos más distinguidos.

Zorrilla, el poeta nacional, el poeta más grande que tuvo España el pasado siglo, no mereció en la Cortes un premio a las Cortes una pensión para que Zorrilla, ya sesentón, no muriese de hambre, y las Cortes se la negaron.

Y Zorrilla no tenía una casa en Madrid.

Y Zorrilla no poseía un chalet amueblado con todo el confort moderno en Santander.

Y Zorrilla no había ganado tanto como Galdós.

Mas aquí, a lo que parece, no se trata de premiar la fama literaria de un hombre ni de remediar necesidades más o menos auténticas. El objeto de regalar cien mil duros al Sr. Galdós no es otro que recomendar, en forma veada, su reconocimiento a la actual Monarquía.

¡Qué de cosas hemos debido olvidar para abrir hoy generosamente el bolsillo! ¡Lo que le dijimos al autor de «Los condenados» y de «Voluntad!» ¡Lo que le dijimos al autor de «Gloria» y «Doña Perfecta!» D. Benito no tenía cualidad alguna para cultivar la escena; no era ni sería nunca autor dramático. D. Benito era casi un hereje y sus novelas, sus mejores novelas, eran pecaminosas, las inspiraba un espíritu diabólico, el mismísimo Satanás.

Más tarde D. Benito se hizo o le hicieron republicano militante; miliciano nacional de un arte en que no entendía jota: «Vuelva usted a sus libros, D. Benito, que para la política no sirve usted».

Pero un día, con Azcárate y con Melquiades, D. Benito insinuó un cuarto de conversión a la monarquía. ¡Oh, dicha! ¡Oh, prodigio! ¡D. Benito: un ido o popular un librepensador, un revolucionario cantando el «mea culpa», rindiéndose a la monarquía y a Romanones y a Dato qui zás!

Ya podemos perdonarle su «Gloria» y su «Doña Perfecta», sus «Condenados» y su «Voluntad», su furibundo anticlericalismo, su populachera «Electra». Ya podemos perdonarle sus tratos con Pablo Igle-

sias y su (¿tú *quoque*, D. Benito?) su *Maura*, no.

¡Ya son geniales todas sus novelas y las podemos todos leer; ya es D. Benito un excelentísimo autor dramático, ya es un patriota ejemplar!

Hasta el día que Galdós salió del país para dirigirse a su República, de las otras nadie pensó en que estaba tro-

nado. Hasta el día que besuqueó manos in- esas a nadie se le ocurrió fuese una notabilidad literaria.

Y puestos en la pendiente, un señor le egala, por la cuenta que le tiene tal adquisición, medio día del haber que tiene consignado en presupuesto, y algunos Ayuntamientos, olvidando que deben mensuajidades a sus empleados o adeudan libramientos a sus abastecedores, tratan de regalarle cientos de pesetas.

Galdós: cuando el dinero de todos te haga rico; cuando en tus postrimerías recojas unas gorrias, unos apausos, un homenaje que te han regateado durante medio siglo, sueña, D. Benito, sueña, y no analices aque las riquezas, no indagues el por qué de aquel homenaje, porque de saber que aquel dinero es el precio de una apostasia política, aquellos aplausos un premio a la traición a tus antiguos ideales, tengo para mí que enrojecería tu rostro al sentir el aleteo de la gloria alcanzada a tal precio y quemaría tus manos el dinero que hoy te están recogiendo.

PICH

Veladas del hogar

EL MEJOR MEDICO

El cielo se había dignado conceder un hijo a aquel feliz matrimonio, que recogió con grandísimas muestras de alegría el regalo que Dios le deparaba. Vino a ser el consuelo de sus padres que se lo disputaban materialmente para sentarlo entre sus rodillas y comérselo a besos, acariciando aquellos sedosos y rizados cabellos y retratarse en sus grandes ojos azules, que parecían evocar la presencia de los ángeles que desde el cielo miraban sonriéndole sin cesar.

Le pusieron el nombre de Angelín y cuando llegaba la hora de ir a la escuela le llevaba su madre de la mano orgullosa de su misión. Eran de ver las palabras que ésta dirigía al maestro encargándole que tuviese cuidado con su hijo, que no le casigase mucho, pues se le podía poner malo.

Así pasó a algún tiempo. Había cumplido Angel cuatro años y sabía leer y escribir bastante bien.

El maestro estaba encantado de aquel niño tan bueno, que parecía querer comerse los libros de tanto mirar para él, cuando el maestro explicaba la lección no perdía una sílaba.

Un día al ir su madre a despertarlo le pasó la mano por la frente y se la halló ardorosa. Se asustó mucho e hizo venir al médico, quien le dijo que tenía una grave fiebre, aconsejándole que no levantara a su hijo de la cama, pues podían sobrevenir graves complicaciones.

La pobre madre parecía morir de dolor. Lloraba, mesábase los cabellos con desesperación y concluyó por arrodillarse a los pies de la cama. Así la encontró su marido, quien se alarmó no poco cuando su mujer y su hijo no le fueron a esperar a la fábrica como era de costumbre. Cuando supo la causa se afligió mucho. Se fué al bazar más cercano sin decirle nada y vino cargado de juguetes, colocándolos triunfalmente a los pies de la cama de su hijo. Anda, le dijo, vamos a jugar. Mira qué cosa lo más hermoso.

Mirólos Angelín con sus velados ojos y volvió la cabeza para el otro lado,

Los padres desesperábanse creyendo que se les iba a morir.

¿Qué quieres que te traiga, Angelín? decía el padre, ¿qué quieres que te compré? ¿Quieres aque muñeco que tanto te gustaba. O mejor la peonza mágica que toca y baila, ¿qué quieres?

Movía Ange in la cabeza negativamente. A gunas veces, acosado por las preguntas, decía con su tierna vocecita: Quiero a Baret, quiero a Baret.

Sus padres mirábanse asombrados preguntándose interiormente si su hijito había perdido la razón.

De esta manera continuaron bastantes días. Al pequeño se le veía languidecer y perder los colores de su cara, encanto de los padres.

«Quiero a Baret», decía el niño cuando éstos le preguntaban algo, «quiero a Baret».

La madre pareció entonces asaltada por una idea luminosa. Ya sé lo que quiere nuestro hijo, le dijo a su marido. Angelín se acuerda del clonw que trabaja en el circo, que tanto le gusta, el clonw se llama Baret.

Es cierto, le contestó su marido, pero eso es imposible. Baret no puede ni que-rrá venir. ¿Cómo va estar ese señor aquí nada más que para entretener a nuestro hijo?

Pero apremiado por las súplicas de su mujer y la enfermedad de su hijo que dependería acaso de una visita del clonw, se dispuso ir a verlo aquella misma noche.

Se dirigió al circo que estaba lleno de gente e hizo pasar su tarjeta al clonw diciéndole que quería verle. Tocábale el número a Baret y por lo tanto no le fue posible entrevistarse con él.

Allá en el centro de la pista, con la cara enharinada y los ojos y boca cubiertos de almorzarón, hacía el clonw desternillarse de risa al público con sus graciosos dichos y atrevidas piruetas.

Contemplábale el padre de Angelín, diciéndose interiormente si aceptaría Baret el hacer una visita a su enfermo hijo. Tenía miedo que se riese de él y renunciase de malas maneras. Pero no, bajo la grotesca capa de pintura que cubría las facciones del clonw, adivinaba una cara inteligente y compasiva, que se ablandaría ante las súplicas de un padre desgraciado.

Sacóle de su ensimismamiento los aplausos ruidosos del público para el clonw que se retiraba de la pista sonriendo satisfecho. Fué a éste anunciada la visita y recibió al padre de Ange in en un cuarto y mientras se lavaba la cara escuchó amablemente el objeto que aquél le traía.

Supo pintarle con tan vivos colores la obstinación con que su hijo le llamaba, que acordó presentarse en su casa al día siguiente.

En efecto, a la hora convenida llamaba a la puerta Baret vestido de severo traje. Corrió la madre de Angelín a avisar a éste la llegada del clonw.

Se sentó con presteza el niño sobre la cama, clavó su ansiosa mirada en la puerta y vió entrar a una persona desconocida. Mirábanle sus padres sonriendo, pero el enfermo reclinó su cabeza sobre la almohada y cerró los ojos.

«Míralo, Angelín, decía su madre, mira a Baret, aquí lo tienes.»

No, le contestó su hijo, ese no es Baret, Baret no es así.

Tiene razón, replicó el artista; así como estoy, no hay tal Baret, es preciso que vue va mañana.

Al día siguiente oyeron pararse un coche ante la casa, del que descendió el clonw vestido con el centelleante traje de seda que usaba en el circo. Estrechó la mano del padre del niño y entró triunfalmente en la habitación.

Levantóse Ange in con presteza, animóse rápidamente su carita demacrada y chocó las manitas en son de aplauso, al par

que decía: «Viva Baret, ese es Baret, bien por Baret.»

Sentóse éste a la cabecera de la cama y sonriendo con ternura preguntó al niño si quería jugar con él.

Dijo e Angelín que sí y pusieron a entretenerse con los juguetes de niño. Así pasaron a gunas horas, hasta que el clonw se despidió de ellos, prometiéndoles volver mañana.

Cuando el médico hizo al enfermito su acostumbrada visita le habló notablemente aliviado y preguntó la causa. Dijéronse los satisfechos padres y les recomendó que siguieran el método...

Ha pasado una semana. Ange in ya sano, espera la hora de ir al circo para ver a su excelente médico Baret.

Cuando empezó a función se pueden ver a dos personas, una de edad madura y otra como de cinco años, que se agitan nerviosamente en los asientos. Son Ange in y su padre que guardan impacientes el número de Baret.

Ya sale el clonw a la pista recogiendo agradecido los aplausos del público.

Tiende su mirada por la sala como buscando a alguien. Ya los ha encontrado. Son sus protegidos; su enfermito, al que saluda con la mano.

Atención, Baret se dispone a empezar su número...

DÁMASO DEL VERGEL.

Fontilles!...

Temps feia que desitjaba parlar del gran sanatori de Fontilles per a leprosos i veien que una revista catòlica, «La Hormiga de Oro», esta semana ne parla, hevo gut jo no diria pasar mes temps sense transcriure al paper la gran obra que els heroes de la caritat estan fen allá a la provincia de Alicant, una montanya completament separada i aislada, a's pobrets leprosos que abandonats per la societat els recullen ánimes verdaderament cristianes i de sacrifici esposadas a perdre la vida per curar les llagues que transfiguren les cares dels desgraciats malals.

Voldria ser bon escritor per a que 'ls lectors puguesen arriuar a comprendre, en part más que fos, la gran obra que 'ls RR. PP. Jesuites estan fen.

Ningú que no haigut vist a un lepro's no 's pot donar conte de lo terrible que 's esia enfermetat. A un li han caigut les ore les, a l'atre els ulls, un altre 's va quedán sense nas i sense mans i tot acompanyat de les repugnans llagues que cubriren los seus cosos. Pero vata aquí que a uns verdaders angels, que abandonen este mon egoiste, Deu els dona tal caritat, que vestixen l'habit d' Hermanes i els dona tant de valor i abnegació, que voldrien curar les llagues dels desgraciats leprosos fen lo que necessari fos per a que en un demá tots estesen sans i bons.

¡Cuán gran es la caritat que infundix an estes ánimes tan de sacrifici!

¡Y cuánta obligació tenim de guardá los espanyols eterna gratitud als religiosos que son l'ánima i que sostenen lo sanatori de Fontilles!

Estos bons homens se valen de tots los mijos pera que als leprosos se'ls fásigue mes soportable l'enfermetat que patixen. Pobres sont, pero no'ls falta qui enterantse de les seues necessitats per mitj de la revista «Fontilles» que allí mateix se publica, els envia lo que bonament un pot i que 's malalts paguen en llágrimas i oracions.

Fan concursos de bona conducta, que 'ls malats esperen animosos a fi de mes per a arropegar la seua part de dolsos i tabaco.

Cebren vetllades, ahont uns reciten versos als altres canten himnes al Omni-

potent, Pare dels que an eixa terra patixen.

Pero lo més consoladó es lo gran amor a Deu que se'ls infundix, hasta l'extrem de que esperen ansiosos i contents l'hora de la mori per a anarsen al cel a disfrutar de les glories divines i juntarse en los seus germans que están ja lliures de la llepra.

Per molt gran que sigue l'agraiment per a n'estos sants religiosos, mai se'ls podrá pagar com se mereixen. Se deuria donarsels totes les facilitats posib es per a que puguesen extandre mes les seues obres.

Los nostres governants a n'esta gent sols los saben donar lleis com la del «candado» o el expulsarlos mentres no'ls falta iniciativa per a 'ls altres, per a 'ls sectaris, com per exemple Pérez Galdós, que te bones cases i molts dinés, pero per ser «pobre de solemnitat» se li fan homenatjes i suscripcions d'algunes mils pesetes.

A tots los espanyols mos deu causar admiració i respecte los directores del gran sanatori de Fontilles que per a alivio dels leprosos abandonats de la nostra nació ha sigut fundat.

Honor debem prestar al Rd. P. Carles Ferrús, fundador d'esta santa casa, com no menos al Rd. P. Ramón Faura, prou conegut entre la nostra ciutat, i que se'n va anar a sacrificar per bé de l'humanitat dolient.

DAVID.

Tortosa 2 Maig 1914.

BIBLIOGRAFIA

Espurnes de la llar (Tortosa en 1912), por Ramón Vergés Pauli, Tomo IV. Tortosa, Imp. Querol.

Un libro es éste, no una vulgar producción literaria o histórica, sino la cristalización en sus 300 y pico de páginas de un alma enamorada de lo pasado, de los sentimientos de simpatía del autor hacia cuando sean cosumbres, tradiciones y datos históricos de la patria chica. No se habla en él de lances amorosos, ni se reatan aventuras caballerescas, ni se excitan bajas pasiones describiendo horrendos crímenes y sangrientas escenas. Es libro todo él dedicado al estudio de la vida de nuestros antepasados; a recordar a las generaciones de hoy os grandes hechos de sus padres, a poner de relieve las instituciones que fueron un día base y fundamento de la importancia adquirida por este pueblo, todo miserias, todo podredumbre, todo modernismos y extranjerismos; a convidarnos a beber en las cosas del terruño toda la poesía que su alma destila, para que aficionados a su estudio, los imitemos y restauremos de nuevo como única manera de evitar que acabe por hundirse Tortosa en el abismo de la inmoralidad y perversión que la atrae, desde que sus hijos buscan otras fuentes de inspiración para sus actos que «la historia de la nueva patria» que como dice el Sr. Vergés «digen lo que vulguen los esceptichs y 's sabis de café, tu ets vida, llum, recort y esperança».

Y esto es la Tradición; porque formar a una generación por la enseñanza de las obras de sus anteriores, revivir el pasado haciéndolo asequible al presente como manera de preparar el mañana, ilustrar a lo nueva en cuales fueron los usos y costumbres, bajo las cuales se engrandeció la patria, para que desprecie esas ideas que privan exóticas y sin a cance alguno en la realidad, es algo más que una labor vulgar y rutinaria, es encauzar al pueblo por caminos superiores a las modernas corrientes materialistas mostrándolas un caudal de experiencia, superior a todo lo inventado por filósofos y políticos sin más ideal que el poder, ni otra aspiración que la propia existencia en el gobierno, ni otro deseo que el de ver su nombre estampado en folletos y revistas.

El pueblo, al apartarse de esa corriente de tradiciones, ha caído en la charca donde se fomenta el vicio y la inmoralidad, donde se mira con indiferencia las preciadas joyas que nuestros padres nos legaron y de las que sólo quedan pálidos recuerdos en la vida ciudadana, donde se erigen altares a las impurezas de la tierra, miserietes del cor dels homens, orgull y pasiones bajas. Y para arrancarle de esa degradación, para que nuestra ciudad vuelva a ser emporio del saber y la grandeza, hay que dividir aquellos organismos e instituciones que sirvieron de base y fundamento de su importancia en el concierto de los pueblos europeos; hay que propagar los hechos más culminantes de nuestra historia patria; hay que dar a conocer los principios que formaron el ambiente en el cual nuestros abuelos escribieron páginas que son hoy orgullo de propios y admiración de extraños.

Por eso, un libro que se imponga esta misión debe ser recibido con aplauso por todos los tortosinos y leído por cuantos se preocupen algo del progreso y engrandecimiento de la patria chica.

Y nosotros, que vivimos solo por las tradiciones y para las tradiciones, al recomendar a nuestros amigos y lectores la lectura de «Espurnes de la llar», hemos de felicitar sincera y calurosamente a su autor el Sr. Vergés y Pauli, alentándole a trabajar sin descanso por el camino emprendido.

CRÓNICA

La enfermedad que aqueja a D. Manuel M.ª Queralt, ilustre Jefe de Distrito de la Comunion jaimista y querido amigo nuestro, ha sufrido recientemente una agravación, por lo que el miércoles último le fueron administrados los Santos Sacramentos, habiéndose iniciado por fortuna ligera mejoría.

Hacemos votos al Altísimo para que se digne conceder al enfermo la salud perdida si así le conviene, esperando de nuestros amigos no le olvidarán en sus oraciones.

La sección excursionista de la Juventud de propaganda del Círculo Tradicionalista de esta localidad está preparando con gran animación y entusiasmo que hacen confiar lisonjero éxito, un viaje al Desierto de las Palmas, con el fin de admirar las hermosas bellezas que aquel lugar atesora.

Dentro de poco daremos a la publicidad las condiciones del viaje, indicando al propio tiempo la fecha en que el mismo se realizará y el lugar para la inscripción.

El Requeté Jaimista del Círculo de esta ciudad ha entrado en un período de febril actividad.

Se ha nombrado una Junta encargada de reorganizar sus secciones y de señalar la labor que a cada uno de ellos les está encomendada.

Esperamos cuantiosos frutos de este hermoso despertar de nuestra Juventud.

La aglomeración de material nos impide dar cuenta con la extensión y el elogio merecido, del «Día social jaimista» celebrado en los 16 círculos que nuestra Comunion tiene en Barcelona; así como de los grandes actos que la Juventud Tradicionalista de aquella capital está realizando y tiene en preparación cumpliendo el plan de propaganda que se ha trazado.

Cemento Portland artificial ASLAND

OBRAS IMPORTANTES DONDE SE HA EMPLEADO EN ESTA REGION

- Canales del Ebro en Tortosa
- Cimentación y pilas del puente del ferro-carril sobre el Ebro
- Defensas contra avenidas del Ebro y en varias cimentaciones y presas de pantano



Pantano de Riudecañas,
Reus
Obras del Puerto de Tarragona

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN
PRODUCCION ANUAL 2.000.000 sacos

OFICINAS: Plaza de Palacio, 15 • BARCELONA

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES

La Voz de la Tradición

Ilustración nacional jalmista

Director:

Dr. D. Dalmasio Iglesias García,
Abogado y Diputado a Cortes

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precios de suscripción

Un año. 7 pesetas
Semestre. 3'50
Trimestre. 1'75
Número suelto, 15 cént.

Redacción y Administración:

San Joaquín, n.º 8, LA MARGARITA
BARCELONA - GRACIA

Almacén de Abonos garantizados sujetos á análisis

Guanos especiales para toda clase de tierras y plantas

Superfosfatos. — Nitratos. — Sulfato de amoniacos —
Sulfato de hierro y toda clase de sales potásica... Dichos abonos son procedentes de la acreditada sociedad anónima **Cros**, de Barcelona, fundada en 1810

Para precios y condiciones dirigirse á

J. Gavaldá Sales

Calle Mayor, 67 ULLDECONA

DESINFECTACIÓN PERFECTA

CON EL **CREZOL** (REGISTRADO)

(Fenol Naphthol Cresílico)

El más energético desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 • Teléfono 438

SEVILLA

JOSE PEREZ

Pintor decorador

Especialidad en pintar coches

Taules velles, 22

DISPONIBLE